

Prefacio	5
<i>Introducción. Homogeneidad esencial de todos los seres en las representaciones de los primitivos</i>	7
I. Necesidad de recurrir a un método indirecto.— Un mismo principio, <i>mana</i> , inherente a todos los seres y objetos.— El <i>imunu</i> de Nueva Guinea	7
II. Los ritos de la apicultura en los dschaggas.— Conjurros a todos los seres y objetos que están relacionados con ellos	12
III. Fuerza mística presente en rocas y piedras.— Piedras que viven, crecen y se reproducen	17
IV. Plantas y árboles depositarios de fuerza mística. Temor y respeto que inspiran.— Esfuerzos para asimilar su virtud	21
V. Pocas diferencias entre el hombre y el animal.— Animales que viven como los hombres y toman la forma humana: tigres, elefantes, cocodrilos, etc. (Malasia). Las mismas representaciones en África austral y entre los esquimales	25
VI. Seres míticos semihumanos, semianimales (Australia, islas Andamán).— Antepasados totémicos.— Inspiración y significación del arte primitivo	36

PRIMERA PARTE

I. LA SOLIDARIDAD DEL INDIVIDUO CON SU GRUPO	45
I. Principio o genio de la especie vegetal o animal.— Relaciones del individuo con él (Nueva Francia, Malasia, África austral y oriental)	45
II. La unidad real no es el individuo, sino el grupo.— Importancia de la jerarquía en las sociedades primitivas.— Función mística del jefe	52
III. El pronombre personal con sufijo en las len-	

	guas melanesianas.— Términos de parentesco y nombres de las partes del cuerpo igualmente acompañados por un pronombre	56
IV.	El «parentesco de grupo», la familia clasificatoria (Melanesia, Nueva Guinea, yakoutos, etc.)	60
II.	LA SOLIDARIDAD ENTRE LOS MIEMBROS DEL GRUPO SOCIAL	71
	I. Solidaridad fisiológica, casi orgánica, entre miembros de un mismo grupo	71
	II. Cuasiidentidad de los hermanos.— En algunos casos, puede sustituirse a uno por otro. Fratricidio no castigado.— Compensación que ha de pagar el homicida, reducida cuando la víctima es un pariente	73
III.	Matrimonio: asunto de grupo, transacción entre dos familias (Australia, Indonesia, África austral).— Intercambio de hermanas por doble matrimonio.— Significación del <i>lobola</i>	78
IV.	Principio de la <i>vendetta</i> (venganza): arreglo de cuentas místico, cadáver por cadáver.— Carácter colectivo de la responsabilidad	85
V.	La tierra pertenece al grupo (incluidos vivos y muertos).— La tierra es inalienable.— Derecho del grupo sobre las adquisiciones de uno de sus miembros	88
III.	ELEMENTOS Y LÍMITES DE LA INDIVIDUALIDAD	91
	I. Dificultades y prevenciones que oscurecen la materia.— Dos observaciones preliminares: a) las funciones se explican por acciones de presencia; b) no hay nada representado como puramente material ni como puramente espiritual	91
	II. Las «pertenencias» del individuo: secreciones, excreciones, huellas de su paso, restos de sus alimentos, objetos fabricados y manejados por él	95
III.	La propiedad personal de un individuo es él mismo.— Encantamiento a través de las pertenencias	100
IV.	Las pertenencias equivalen al mismo individuo (dschaggas, Perú oriental, islas Keij)	103

IV. ELEMENTOS Y LIMITES DE LA INDIVIDUALIDAD (<i>continuación</i>)	107
I. La grasa de los riñones (Australia meridional), principio de vida.— Representaciones análogas en Nueva Guinea y en Polinesia. El alma exterior.— Su acción de presencia	107
II. Equívoco entre las palabras «alma» y «sombra».— Sentido que les dan Codrington y Callaway.— Cómo las interpretan Smith y Dale y Nassau	113
III. El doble del individuo según Codrington: <i>atai, tamaniu</i> .— La misma representación en mota según Rivers	118
IV. Los términos maorís relativos a estas representaciones: <i>wairua, mauri, hau, ohonga, ahua</i> , explicados por Elsdon Best	123
V. La sombra, la imagen y el reflejo de un individuo son él mismo, como sus demás pertenencias.— Semejanza, signo de participación. La participación puede tener lugar sin la semejanza	128
V. DUALIDAD Y BIPRESENCIA DEL INDIVIDUO	133
I. La licantropía en los nagas del noroeste de India.— El hombre-leopardo, el hombre-tigre: su individualidad y su dualidad	133
II. Representaciones semejantes en el archipiélago malayo, en Africa occidental, en Perú, etc	136
III. Brujos y brujas se desdoblán y toman la forma de animales (islas Trobriand, Africa austral)	140
IV. Individualidad-dualidad de las personas comunes.— Hombre-tiburón de la isla de Pentecostés (Rivers).— Hechos análogos recogidos en Africa occidental y entre los esquimales	144
V. Individualidad-dualidad de algunos animales (entre los esquimales), de objetos inanimados (estrecho de Torres, islas Fidji).— Desdoblamientos inversos (islas Kiwai, esquimales). Otros formas de bipresencia	147
VI. Bipresencia del recién nacido (América del Sur)	153
VI. LA INMANENCIA DEL GRUPO EN EL INDIVIDUO	157
I. Creencias totémicas de los arandas y loritjas	

	(Australia central).— Relaciones del individuo con su antepasado totémico y su tótem: el <i>iningukua</i> y el <i>tjurunga</i>	157
II.	El <i>kra</i> de los <i>ewe</i> y los <i>tshi</i> (Africa occidental)	163
III.	El <i>ntoro</i> de los <i>ashanti</i>	166
IV.	Representaciones análogas entre los bantús, en América del Norte, en América Central, en Malasia, etc.	169
V.	La individualidad es diferente para los primitivos de lo que es para nosotros.— Equivocación debido a que se confunde <i>dualidad</i> con <i>dualismo</i> .— La dualidad y la bipresencia no se distinguen, para la mentalidad del primitivo	171

SEGUNDA PARTE

VII.	LA VIDA Y LA MUERTE DEL INDIVIDUO . . .	177
I.	El niño pequeño no cuenta.— En tanto que no queda agregado en el grupo social, no ha nacido completamente.— Explicación de algunos infanticidios	177
II.	La imposición del nombre al niño.— La iniciación integra directamente al adolescente en el grupo social.— La iniciación implica una muerte y un renacimiento.— Desemboca en el matrimonio	180
III.	Respeto debido a los ancianos.— Sus privilegios, su autoridad.— Razones místicas del temor que pueden inspirar	184
IV.	La muerte percibida como contagiosa, sobre todo durante los primeros días.— Entierros precoces.— Motivos que los provocan . . .	188
V.	Emoción que produce una muerte en el grupo.— Necesidad de una compensación.— El grupo permanece bajo una mala influencia que es preciso neutralizar	193
VIII.	LA SUPERVIVENCIA DE LOS MUERTOS . . .	199
I.	Creencia universal en la supervivencia.— La muerte resultado del cese de una o de varias acciones de presencia	199
II.	El muerto sigue viviendo, pero en otra parte. Participación del muerto en el cadáver.— Oye,	

	ve, siente, tiene hambre y sed, etc.	201
III.	Las «pertenencias» del muerto.— Está presente en sus huesos, en su cráneo.— Cráneos consultados en sueños.— Ventajas que proporciona la posesión de cráneos humanos o de animales	209
IV.	La propiedad personal de un hombre sigue perteneciéndole cuando está muerto.— El <i>keber</i> de las islas del estrecho de Torres. Destrucción de los objetos que «han pertenecido» al muerto.— Condición de las viudas . . .	217
IX.	DUALIDAD Y BIPRESENCIA DE LOS MUERTOS	225
	I. Para obrar sobre el muerto se obra sobre el cadáver.— Mutilar al cadáver para que el muerto no pueda perjudicar	225
	II. El cadáver del brujo debe quemarse.— Deshacerse de los muertos maléficos destruyendo sus cuerpos	229
III.	Muertos que viven en apariencia.— Muerte larvada.— Muertos reducidos a la esclavitud o empleados como criados por los brujos . . .	232
IV.	Muertos que reviven.— Grubb resucita.— Hecho análogo en Birmania	237
V.	Las ofrendas a los muertos.— Los muertos consumen el «doble» o la «esencia»	239
X.	DUALIDAD Y BIPRESENCIA DE LOS MUERTOS (continuación)	245
	I. El muerto reciente presente en dos lugares a la vez (Nueva Guinea)	245
	II. Muertos que se manifiestan bajo forma de animales (Melanesia, Samoa, Indonesia, nagas)	247
III.	Muertos-serpiente entre los bantús del Africa austral, según Callaway, Wangemann, Speckmann.— Interpretación de Junod.— Hechos análogos entre los akambas y los thongas . . .	253
XI.	LA CONDICIÓN DE LOS MUERTOS Y SU FIN	261
	I. Vaguedad e incoherencia de las representaciones del otro mundo.— En él todo está al revés	261
	II. El muerto se une a su clan.— Terror en la idea de quedar excluido allá abajo.— Desgracia del muerto que no ha dejado prole.— Ne-	

	cesidad de no quedar separado de los suyos en la otra vida (Nueva Francia)	264
III.	El hombre que ha muerto soltero puede ser casado por su familia y tener hijos (bantús) .	269
IV.	Supervivencia no quiere decir inmortalidad. Los muertos mueren, en general, varias veces. Necesidad de llegar al otro mundo con el cuerpo intacto	271
V.	La muerte definitiva de los muertos (Australia, Melanesia, Nuevas Hébridas).— Muertos matados y comidos (estrecho de Torres, Nueva Guinea)	273
XII.	LA REENCARNACIÓN	279
I.	La reencarnación entre los esquimales del Mackenzie.— El nombre, <i>atka</i> , y su papel en la vida del niño.— Representaciones análogas entre los esquimales de la bahía de Hudson y del Labrador	279
II.	La reencarnación entre los esquimales del estrecho de Bering.— El «homónimo» del muerto.— No hay que contrariar ni corregir jamás a los niños (América del Sur, África austral, Nueva Guinea)	285
III.	La reencarnación entre algunos bantús.— Multipresencia del muerto.— Participación del reencarnado en el reencarnante	291